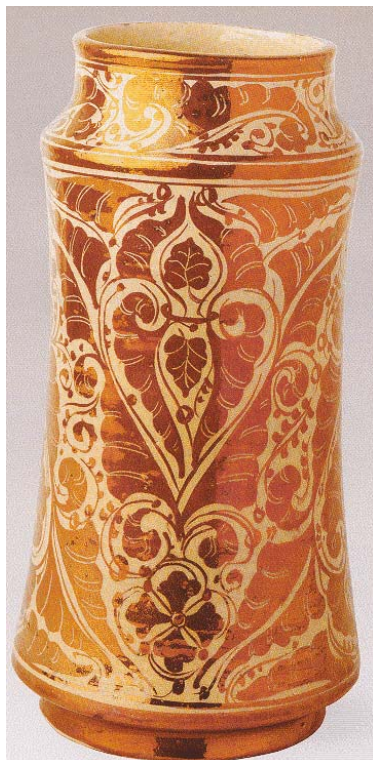

Capítulo II: La Cerámica de Botica



Capítulo II. La cerámica de Botica

La preparación y conservación de medicamentos en Egipto, Grecia y Roma

En estas civilizaciones, era el médico el que asumía la función de farmacéutico, sin que hubiera un tipo de envase generalmente aceptado para la conservación de fármacos. Hay hallazgos de vasijas que, por su contenido o inscripción, los arqueólogos han deducido que fueron usadas para contener medicamentos, pero sus formas son muy variadas, y constituidas por materiales diferentes.



n° 9 vaso de alabastro griego para medicamentos

Como ejemplos, la imagen n° 8 es un vaso de colirios egipcio con diversos compartimentos, en cuyo exterior, con escritura jeroglífica, se indicaba el contenido y la forma de empleo; la imagen n° 9 es un vaso para medicamentos griego de alabastro, y la n° 10 es un recipiente metálico romano usado para conservar medicamentos, que se custodia en el Museo Etnológico de Barcelona.



n° 8 vaso de colirios



n° 10 bote metálico de medicamentos romano

La preparación y conservación de medicamentos en el mundo árabe

Con el avance de los conocimientos, las técnicas de preparación del medicamento se habían hecho más laboriosas, requiriendo mucho tiempo de dedicación y habilidad. El médico, como consecuencia, se vio desbordado de su cotidiano trabajo, comenzando por ello a *delegar en otras personas la función de preparación del medicamento, para dedicarse por entero al diagnóstico y tratamiento de sus pacientes.*

Según los autores (34), donde comenzó esta *diferenciación real* entre la función del médico y la del farmacéutico fue en el Islam medieval, allá por el año 1000.

También en el Islam medieval (35) se produjeron importantes innovaciones cerámicas, destacando el *vidriado estannífero* y la *loza dorada*, importada a

(34) CALLEJA FOLGUERA, Mª Carmen y BASANTE POL, Rosa Mª: *El Museo de la Farmacia Hispana. Farmacias antiguas*. Consejo Social. U. Complutense. Madrid 1993, p. 41

(35) MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina: *Cerámica Hispanomusulmana*. Madrid. Ed. El Viso. 1991, pp.18-19

Al-Andalus desde el siglo X, y luego imitada aquí con gran éxito, 1º por Málaga, y después por Manises.

El tipo de bote de cerámica de botica más antiguo que se conserva en los museos es el *albarello*. Su origen es persa, iniciándose su uso desde aquella época, y manteniéndose durante siglos, siendo el prototipo de bote de botica. Su nombre deriva de la palabra persa *al-barani*, o bote para drogas o especias (36). En el Museo de la Farmacia Hispana se conserva un albarello persa del siglo XI, y en la imagen nº 11 puede verse otro del siglo XII, de loza dorada.



nº 11 bote persa del s. XII. Museo Británico

Se observa que los albarelos más antiguos que se conservan, proceden de la misma época que los autores señalan como comienzo de la diferenciación de funciones médico-farmacéuticas.

El preparador de medicamentos surgió como ayudante del médico, descargándose éste de dicha función.

Un médico persa que defendió esta diferenciación fue Rhazés (al latinizar su nombre), que está considerado como el más importante del Islam medieval. Su opinión era: *Para el médico que se respeta, no cabe otra cosa que la prescripción de dietas y remedios; mas no se le ha de ocurrir hacer algo con las manos, tal es nuestro entender* (37). Ahora bien, aunque su elevada posición social le permitiera tener ayudantes para no elaborar fármacos personalmente, es casi seguro que las normas de la preparación fueron dictadas por él (38). Es evidente que dado su enorme prestigio, su postura de diferenciar las dos funciones sanitarias sería un ejemplo a seguir para sus colegas.

Para el entendimiento entre médicos y farmacéuticos se crearon los formularios de los hospitales, con la forma de componer los medicamentos, y también una especie de códigos farmacéuticos llamados *al-akrabadin* (grabadín, al latinizarse), en el que describían las operaciones farmacéuticas que se necesitaban efectuar. El más importante de ellos fue el conocido con el nombre de *Cánones de Mesué*, también muy conocido y empleado en la cristiandad, estando considerado durante mucho tiempo como *el evangelio de los farmacéuticos* (39).

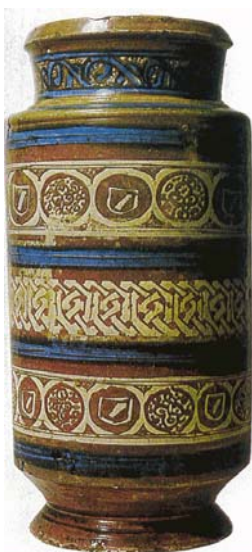
(36) FOLCH JOU, Guillermo: *Museo de la Farmacia Hispana. Catálogo de los botes de farmacia*. Facultad de Farmacia, U. Complutense. Madrid 1966, pág. 3.

(37) GÓMEZ CAAMAÑO, José Luis: *Páginas de Historia de la Farmacia*. Barcelona. S. Nestlé, A.E.P.A. 1982. pp. 100-101

(38) GÓMEZ CAAMAÑO, José Luis. *Páginas de Historia*..... ob. cit., p. 102

(39) GÓMEZ CAAMAÑO, José Luis. *Páginas de Historia*..... ob. cit., p. 109

Respecto a la preparación de fármacos en Al-Andalus, Avenzoar, nacido en Peñafior y fallecido en el s. XII, defendió la separación medicina-farmacia. Su elevada posición social, de médico de cámara de los príncipes almorávides y luego de los almohades, le permitió ejercer como médico de consulta, y desdeñar las tareas prácticas de farmacia, que consideraba propias de los ayudantes de médico (40). Dado su prestigio, su postura sería imitada por sus colegas.



nº 12 albarello de loza dorada nazarí. s. XIV

Hay datos escritos de que también en el s. XII se comenzó a fabricar loza dorada en Al-Andalus, al transmitirse las innovaciones orientales.

Los albarellos más antiguos elaborados en Europa conocidos son de origen hispanomusulmán, y del siglo XIII. Los autores los asignan a Málaga, que fue el centro alfarero hispanomusulmán antiguo más importante; pertenecía al reino nazarí de Granada, alcanzando ya gran fama su loza de reflejos metálicos dorados en ese siglo, continuando en auge en el siglo XIV, para decaer en el XV, siendo conocida su producción con el nombre genérico de *obra de Maliqa*.

La imagen nº 12 es un albarello de loza dorada nazarí, elaborado en Málaga en el s. XIV, que se conserva en el Instituto Valencia de Don Juan.

La preparación de medicamentos en los reinos cristianos reconquistados

Antes del siglo XIII, el médico practicaba una medicina que comprendía la preparación de los remedios para sus enfermos, comprándole los *simples medicinales* al *especiero*. Pero sabía que en los hospitales de los monasterios, había individuos que ayudaban al médico confeccionando medicamentos. Posiblemente de aquí nació la costumbre de ir encargando al especiero la preparación de ciertos medicamentos. Más adelante, al adquirir cierto volumen esta clase de preparaciones, algunos especieros se especializan en ellas, dando lugar al *apotecario*.

El auténtico boticario aparecería de una manera organizada y corporativa al crearse los Colegios de Boticarios, en fecha que oscila entre mediados del siglo XIV y 1ª mitad del XV.

En el año 1241, el Emperador Federico II promulgó la *Ordenanza Medicinale*,

(40) FOLCH JOU, Guillermo; SUÑÉ ARBUSSÁ, José M^a; VALVERDE LÓPEZ, José Luis y PUERTO SARMIENTO, Fco. JAVIER: *Historia General de la Farmacia. El medicamento a través del tiempo*. Madrid. Ed. Sol, 1986, p. 195

dictada para el Reino de las Dos Sicilias o de Nápoles, en la cual confirmaba *legalmente* la separación del ejercicio profesional de la Farmacia de la Medicina. Estas reglas de la *Ordinanza* son consideradas por los autores como la *Carta Magna* o fundacional de la Farmacia en el mundo, y se difundieron rápidamente por toda Italia, pasando posteriormente al resto de Europa. *En ellas se reconoce legalmente por primera vez el ejercicio de la farmacia*, y se exigía para practicarlo un arte especial que garantizase al público la calidad de los medicamentos, al mismo tiempo que se daban normas y reglas para prepararlos.

En España aparece por 1ª vez la palabra *boticario*, en el sentido de preparador de medicamentos, en el *Código de las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio (en 1263), del que puede deducirse un ordenamiento profesional similar al de Nápoles, aunque el ejercicio farmacéutico no queda tan claramente definido, ya que lo reparte entre médicos y boticarios (41); éstos nacen como artesanos, emparentados con los *especieros*, bajo la tutela científica de los médicos.

Posteriormente (en 1272), hay una disposición dada por Jaime I el Conquistador, por la que permitía que una serie de artes u oficios legalmente establecidos en Barcelona se agremiasen. Entre ellos, el de *candelers, tenders y especiayres*, que es el que más está en relación con lo que luego fueron los boticarios.

En el siglo XIV, el rey de la Corona de Aragón (que comprendía también Cataluña y Levante) Pedro IV el Ceremonioso, elevó la categoría de los *especieros* con conocimientos de preparación de medicamentos de Barcelona, y los distinguió con la creación del *Collegium apothecariorum*, considerándolo así como otra corporación facultativa más.

Durante el siglo XIV se fueron creando agrupaciones gremiales de preparadores de medicamentos en diferentes ciudades de la Corona de Aragón, que se transformaron en Colegios de Boticarios en la primera mitad del XV.

Un ejemplo fue el Colegio de Boticarios de Valencia, creado en 1441 por la reina Dª María de Aragón. Este documento está recogido en el *Libre dels furs privilegis y capitols del Col·legi dels Apothecaris de la ciutat y regne de Valencia* (42). Este *fuero* fue muy exigente en los exámenes de boticarios.

(41) PUERTO SARMIENTO, Fco. Javier. *El mito de Panacea. Compendio de Historia de la Terapéutica y de la Farmacia*. Ed. Doce Calles. Madrid 1997, p. 201

(42) GÓMEZ CAAMAÑO, José Luis. *Páginas de Historia.....* ob. cit., pp. 197 y 198

En 1511 apareció la 1ª farmacopea de Barcelona, la *Concordia Apothecariorum Barchinonensium*, a la que siguió otra 2ª barcelonesa, dos zaragozanas y una valenciana, todas en el reino de Aragón, donde los gremios y cofradías de boticarios eran más importantes (43).

Estos nuevos profesionales de la sanidad, los preparadores de medicamentos, con la experiencia que irían acumulando, y como consecuencia del papel progresivamente creciente que fueron adquiriendo en la sociedad, no solo afianzaron al albarello como prototipo de bote de botica, sino que además fueron demandando a lo largo del tiempo de los alfareros nuevas formas de botes de cerámica, adaptadas a desempeñar determinadas funciones, así como también decoraciones específicas de botica, tales como las inscripciones con el nombre del medicamento previsto contener.

Además de influir en el aumento de la demanda de cerámica destinada a las boticas las creaciones de Colegios de Boticarios, otra causa de aumento de esta demanda fue la aparición de numerosos hospitales en nuestra península en la Edad Media, tanto en la parte musulmana como en la parte cristiana, influyendo en esta última la aparición de muchas órdenes religiosas, en cuyos cenobios era frecuente la existencia de hospitales con sus boticas, *comenzando a surgir una ornamentación específica de botica, la heráldica de las órdenes religiosas.*

Tipos de botes de botica

Posteriormente a la aceptación del albarello como forma definitiva de bote de botica, los boticarios irían demandando a sus alfares nuevas formas de botes de cerámica, que se adaptaran a sus crecientes necesidades, con lo que fueron apareciendo y consolidándose nuevas formas, cada vez más funcionales, que luego se transmitirían al resto de Europa.

Albarelos

Son botes de forma cilíndrica, al fabricarse a torno, con cuello generalmente corto, formado por una pequeña estrangulación del cuerpo, boca normalmente más ancha que el pie, con labio generalmente exvasado (es decir, con reborde hacia afuera).

El cuerpo normalmente presenta un ligero estrechamiento en el centro, para poderlo coger. El pie frecuentemente tiene forma anular, y también se forma por

(43) PUERTO SARMIENTO, Fco. Javier. *El mito de Panacea. Compendio de.....* ob. cit., p. 270

una pequeña estrangulación del cuerpo, llamándose *carena* al escalón que se forma tanto entre el cuerpo y el pie, como entre el cuello y el cuerpo. Estas carenas pueden tener *aristas* pronunciadas o suaves. La base que apoya en el suelo puede ser plana, o cóncava.

El interior del albarello es liso y esmaltado; también es esmaltado el exterior, salvo la base, ya que se les solía aplicar el esmalte por inmersión, sujetándolos por el pie. Su altura oscila entre 18 a 30 cm. Los antiguos eran de loza.

Los albarellos estaban destinados a contener sustancias sólidas o viscosas, como bálsamos y ungüentos, que al tener consistencia, podían conservarse en estos botes aunque tuvieran la boca ancha.

Como ejemplo, puede verse la imagen nº 13, un albarello de loza dorada hispanomusulmana, elaborado en Manises en el siglo XV. Se conserva en el Museo de la Farmacia Hispana.



nº 13 albarello dorado



nº 14 bote de cañón

Desde el siglo XIX, los albarellos son de forma cilíndrica regular, sin estrechamiento en el centro, por lo que se denominan también *botes de cañón*. Están dotados de tapadera. Suelen ser de porcelana, y a veces de china opaca.

Como ejemplo, la imagen nº 14 es un bote de esas características.

Pildoreros

Son botes con la misma forma y decoración que los albarellos, pero más pequeños; su altura oscila entre 10 y 18 cm.

Se llaman así, porque estaban destinados a contener píldoras oficinales, que se preparaban en las oficinas de farmacia para tenerlas disponibles en cualquier momento, sin esperar a prepararlas cuando las recetara el médico. Por eso, donde más se utilizaron estos botes fue en los hospitales. Para evitar que por el transcurso del tiempo, las píldoras se adhirieran entre sí, se empleaban polvos de lycopodio.

Como ejemplo, la imagen nº 15 es un pildorero decorado con la imagen de la Inmaculada Concepción, símbolo de los Concepcionistas Franciscanos. Se conserva en la Colección Carranza, elaborado en Talavera en el siglo XVIII.



nº15 pildorero talaverano

Botijos

Tienen forma y dimensiones muy variables; generalmente son de cuerpo panzudo, aunque también pueden tenerlo piriforme o cilíndrico, con boca en la parte superior, más bien ancha. Su altura varía entre 18 y 25 cm, y su capacidad oscila entre uno y tres litros y medio, con asa a un lado, que va desde el cuello a la panza, y en el lado opuesto, un pitorro que sale de la panza. Pueden tener pie o no.

La diferencia de forma entre los botijos de botica y los ordinarios está en la colocación de la boca y el asa; los primeros tienen la boca en la parte superior y el asa lateral, y los segundos al revés, y su boca es menor.

Se emplearon principalmente para contener jarabes, y también aceites y mieles.



n° 16 botijo de Manises, siglo XV

Los botijos más antiguos que se conservan en Europa son los hispanomusulmanes, lo que nos permite considerar que el origen de este bote es hispano.

La imagen 16 es la de uno elaborado en Manises en el siglo XV, decorado en azul cobalto y dorado cobrizo, sobre esmalte blanco. Se conserva en el Instituto Valencia de Don Juan.

En España este bote tuvo escasa aceptación, debido a los problemas de fermentación y desecación en su interior (44). Estos problemas se debían al contacto con el aire que permitía su ancha

boca y el pitorro. Finalmente dejaron de utilizarse por ese inconveniente.

Botellas

Son vasijas de cuello generalmente largo y estrecho, y su cuerpo es de forma normalmente ovalada, aunque también pueden ser piriformes, ovaladas aplastadas, cilíndricas, etc.

Lo más frecuente es que carezca de asas, aunque hay casos en que están provistas de dos en forma de anillo, situadas simétricamente, por las cuales se las suspendía del techo del sótano a donde se las llevaba en invierno, pues era aconsejable guardarlas allí para evitar la congelación de las aguas destiladas que normalmente contenían. Donde más se usaban era en las oficinas de farmacia, ya que en los hospitales se prefería utilizar cántaros, por su mayor capacidad.

(44) PASTOR FRECHOSO, Félix Fco. *Boticas, Boticarios y Materia Médica en Valladolid (siglos XVI y XVII)*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993. p.172



n° 17 botella de Faenza

Su altura oscilaba entre 26 y 30 cm, y su capacidad era alrededor de dos litros.

Las botellas son uno de los recipientes que se han usado desde más antiguo. En el Renacimiento fueron famosas las italianas de Faenza, por lo artístico de su diseño. Como ejemplo, en la imagen n° 17 se puede ver una botella de Faenza. Pertenece a la Colección Montagut (París).

Cántaros

Son vasijas grandes, torneadas, anchas de cuerpo, de forma ovoide, cuello largo troncocónico, boca ancha de diámetro aproximadamente igual al largo del cuello, con una o dos asas recias que van desde el cuello a la panza, teniendo una base reducida. Su altura oscilaba entre 35 y 50 cm, y su capacidad, entre 8 y 16 litros.

En los grandes hospitales se empleaban para contener aguas destiladas y jarabes.

Como ejemplo de cántaro de botica, puede verse el de la imagen n° 18, con dos asas. Pertenece a la serie heráldica azul, decorado con el escudo del monasterio de Guadalupe. Está elaborado en Talavera en el siglo XVIII, y se conserva en el Museo de la Farmacia Hispana.



n° 18 cántaro de la botica del Monasterio de Guadalupe

Jarrones

Son de boca ancha y cuello corto, con cuerpo generalmente ovoideo, aunque también puede ser acampanado, piriforme, etc. Tienen dos asas que van desde la base del cuello al cuerpo, con pie que se destaca del cuerpo, y pueden tener tapa. Es el bote de botica con más variedad de forma, y el más distinguido.

Estaban dedicados con preferencia a contener los medicamentos polifármacos más apreciados en la antigua terapia, como eran la *triacá magna*, el *mitridates*, etc., aunque también podían contener preparaciones populares.

Se distinguían por su altura y su volumen, mayores que el resto de los botes de botica,



n° 19 gran jarrón talaverano, s. XVIII

teniendo una forma más elegante, y sobre todo, su rasgo más distintivo era su esmerada decoración.

Como ejemplo, el gran jarrón torneado de la imagen nº 19. Sus asas sirven de soporte a tres esfinges modeladas, que es su adorno más barroco. En la decoración de fondo, hay un paisaje con matorrales y varios árboles de troncos de tres líneas con copas de varios pisos, característicos de Talavera.

Lo más probable es que este jarrón estaría en un lugar bien visible al público, teniendo una finalidad principalmente *ornamental*. Se conserva en la colección Carranza, en donde está catalogado como elaborado en Talavera en el siglo XVIII.

Orzas

Son vasijas anchas de cuerpo, torneadas, generalmente carentes de asas. Son de boca ancha y cuello muy corto.

Se destinaban a contener féculas, semillas oleaginosas, grasas, polvos, mieles, etc. Esta vasija comenzó a utilizarse en las boticas a partir del siglo XV.

Su forma más corriente es la panzuda, oval, pero también las hay en forma de barrilete, y cilíndrica. No suelen disponer de tapa. Su tamaño es variable, desde menos de 10 cm, hasta de 50 cm.

Una forma de orza frecuente es la de la imagen nº 20; de pie anular, cuerpo en forma oval, cuello corto y labio exvasado. Sobre esmalte blanco, tiene una cartela en forma de riñón, formada por ces y hojas, sobre la que se levanta una custodia entre dos ramos de flores. Está elaborada en Talavera en el siglo XVIII, y se conserva en la Colección Carranza.



nº 20 orza talaverana s. XVIII

Jarras



nº 21 jarra de agua medicinal

Son vasijas de cuerpo ancho, cuello alto troncocónico, boca de diámetro semejante a la altura de cuello, con dos asas que van del cuello a la panza. Se usaban para líquidos como aguas destiladas.

Este tipo de bote no lo menciona Benito del Caño en su libro, tal vez porque se conservan pocos ejemplares en los museos españoles.

Como ejemplo, en la imagen nº 21 puede verse una jarra para aguas medicinales, elaborada en Talavera en el siglo XVIII.

Copas

Esta vasija fue el tipo de bote de botica que apareció más recientemente. Las primeras se elaboraron en el siglo XVII en Italia.



nº 22 botica pl. Sto. Domingo

La forma de su cuerpo puede ser ovoidea, campaniforme, o de paredes rectas que se apoyan sobre un pie, que suele tener un vástago más o menos largo y fino que termina en una base de diámetro parecido a la boca. El pie es su elemento más característico. Comenzaron a fabricarse en loza, hasta que se descubrió la porcelana, fabricándose entonces la mayoría con ese material.

En España sucedió esto sobre comienzos del siglo XIX, elaborándose principalmente en El Buen Retiro, de Madrid. A partir de entonces, las copas sustituyeron en parte a los albarellos que tradicionalmente se habían estado empleando en las boticas españolas, como puede verse en imagen nº 22 de la botica de ese siglo que se exhibe en el Museo de la Farmacia Hispana, la de la Plaza de Santo Domingo.



nº 23 copa de porcelana

En la imagen nº 23 se puede ver una copa de porcelana con tapa, decorada con el escudo de España y corona real. Pertenece a la botica del Palacio Real, y se fabricó en El Buen Retiro en el siglo XIX.

Ornamentaciones específicas de botica

A partir del siglo XV, aparecen unas *decoraciones específicas de botica*, que frecuentemente exigen los boticarios a los alfareros que lleven incorporados los botes que les encargan.

López Campuzano (45) distingue *tres clases de decoraciones específicas*:

- 1ª) La *inscripción* con el nombre del medicamento previsto que contenga el bote.
- 2ª) La *heráldica de las ordenes religiosas* que regían los hospitales o boticas monacales.
- 3ª) La decoración de los botes con *la imagen de la planta medicinal prevista contener*.

(45) LÓPEZ CAMPUZANO, Julia: *Cerámica Farmacéutica*. Pamplona. Larrión&Pimoulier, 1994 pp. 54-55

1ª) Inscripciones con el nombre del medicamento.

En la Edad Media, las primeras inscripciones en los botes tienen carácter más bien religioso. Las más frecuentes en la cerámica hispanomusulmana son las decoraciones epigráficas. Ejemplos usuales son las *alafias*, franjas ornamentales que repiten insistentemente la palabra *al-afiya* (salud), en forma abreviada (degenerada).

Como ejemplo, la imagen 24, un albarello dorado y azul cobalto, que es el color con el que aparecen las *alafias* en varias partes de su cuerpo. Se elaboró en Manises a fines del siglo XIV o comienzos del XV, y se conserva en el Instituto Valencia de Don Juan.



nº 24 bote con alafias



nº 25 bote con inscripción

Las inscripciones en los botes con los nombres de medicamentos comienzan a aparecer en España a fines del siglo XV.

La imagen nº 25 es un albarello de loza dorada. Tiene una cartela azul cobalto, con la inscripción del nombre del medicamento. Se elaboró en Manises, y se conserva en el Museo de la Farmacia Hispana, en donde está datado del siglo XV.

No obstante, las inscripciones en los botes eran todavía muy poco frecuentes, porque los boticarios preferían los botes sin inscripciones, adhiriéndoles etiquetas manuscritas, lo que facilitaba su sustitución en caso de variar su contenido.

Así, según Benito del Caño (46), hasta el siglo XVII inclusive los botes de botica *sin inscripciones* fueron mucho más numerosos que los que sí las tenían, llevando generalmente etiquetas manuscritas. En opinión de Sánchez Hernández (47), es a partir del siglo XVIII cuando los nombres de los medicamentos se suelen incluir en la decoración dentro de la cartela hecha en el propio alfar.



nº 26 botes talaveranos con la cartela vacía, fines del s. XVII

(46) BENITO del CAÑO, Ciro y ROLDÁN GUERRERO, Rafael: *Cerámica Farmacéutica*. Madrid, Imprenta Jesús López, 1928, p. 40

(47) SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M^a Leticia: *Centro Virtual Cervantes. Porcelana y cerámica. Cerámica escurialense*. Botamen de la Farmacia Real y del Monasterio de El Escorial. Índice. pág. 2. (http://cvc.cervantes.es/actcult/patrimonio/ceramica/ceramica_talavera/botamen.htm)

En el mismo sentido se expresa la profesora Muñoz Calvo (48).

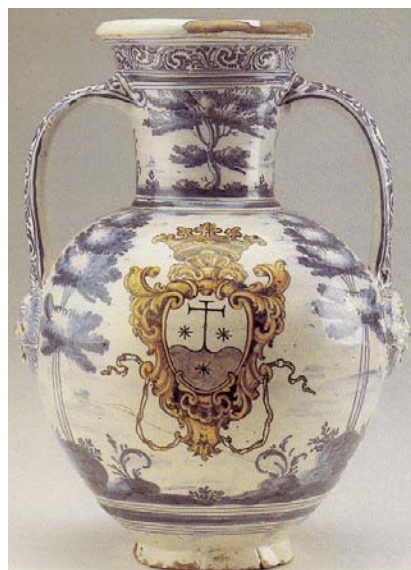
Como ejemplo de botes con cartela vacía, en la imagen nº 26 aparecen tres elaborados en Talavera a fines del siglo XVII, que se conservan en la Colección Carranza.

En el siglo XVIII las *inscripciones* se hacían en latín. En el XIX, ya se hacían en castellano.

2ª) La Heráldica de las órdenes religiosas.

La decoración consiste en el escudo de la orden que regía el hospital o botica monacal. Presenta un inconveniente bajo el punto de vista de datación de la pieza, y es que en general, al mantenerse el mismo escudo durante los varios siglos en que una misma orden fuera la responsable de la botica, *es difícil situar cronológicamente los botes correspondientes a los distintos pedidos que se hicieran a lo largo del tiempo.*

En la imagen 27 aparece un jarrón coloreado en ocre con el escudo de los Carmelitas Descalzos, y el resto decorado en azul con árboles de varias



nº 27 jarrón Carmelita de la serie azul con escudo en ocre, s. XVIII

plantas, característico de Talavera, y otros motivos vegetales. Pertenece a la Colección Carranza, donde está catalogado como elaborado en Talavera en el siglo XVIII.

3ª) Decoración con la imagen de la planta medicinal.

Se utilizó específicamente en muchos de los albarellos de porcelana que se elaboraron en El Buen Retiro en el siglo XIX, en su última época. Eran de los llamados *de cañón*, de cuerpo en forma de cilindro regular, de paredes lisas, sin estrechamiento en el centro, con amplio pie escalonado, dotados de tapadera con pomo, redondeada y achatada, que cubre por completo la boca del bote.

La decoración está basada en la *estampación* de la planta prevista contener en él, cuyo nombre aparece inscrito debajo de la planta, en letras doradas y en castellano, sin cartela (obsérvese que en este siglo ya no se usa el latín).

(48) MUÑOZ CALVO, Sagrario: "Cerámica Farmacéutica Española". *Antiquaria*, año 1, nº 2. Madrid, Ediciones Cíceros, p. 63

Según Benito del Caño (49), los dibujos de las plantas están copiados del libro de Cabanillas *Icones et descriptiones plactorum*.

En la imagen nº 28 se puede ver un bote de porcelana de cuerpo cilíndrico regular, con pie escalonado, y tapa; el motivo decorativo *estampado* es una planta con su flor, cuyo nombre aparece inscrito debajo de la planta con letras doradas. Está elaborado en El Buen Retiro a principios del siglo XIX, y se conserva en el Museo de la Farmacia Hispana.



(49) BENITO del CAÑO, Ciro y ROLDÁN GUERRERO, Rafael. *Cerámica Farmacéutica*. ob. cit., p.

